

BREVIARIO BIBLIOGRÁFICO

Estévez, Ariadna (2024). *El Discurso de los Derechos Humanos en Norteamérica. Una Gramática en Disputa.*

UNAM-CISAN, UAM Cuajimalpa

Alma Cossette Guadarrama Muñoz*

El reconocimiento de los derechos humanos se gestó a partir de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo fin primordial fue evitar el flagelo de la guerra a las futuras generaciones. El noble propósito de ese instrumento, y el de los que después se conformarían, de proteger a los individuos de las arbitrariedades de los gobiernos hoy día queda cuestionado ante un capitalismo caníbal, estrategias políticas subordinadas a intereses económicos y acciones sociales desarticuladas. En ese escenario, el libro *El Discurso de los Derechos Humanos en Norteamérica. Una Gramática en Disputa* se convierte en un faro, cuya luz permite comprender cómo la gramática conformadora de los derechos humanos ha sido modificada y adaptada para justificar discursos que subyugan derechos como la vida y el asilo.

Así, dicha obra se conforma por un prólogo magistralmente escrito por el doctor Daniel Vazquez. Él no solo cumple con el fin de prologarlo, sino que vuelve a los orígenes del propio libro, cuando coincidió con la doctora Estévez en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-México), donde consolidaron una amistad que se reflejó a través de la creación del Semanario de Investigación Multidisciplinar de Derechos Humanos, el cual duró casi diez años y permitió que tres libros vieran la luz producto de reflexiones y discusiones de varias personas académicas. Ello permitió a la doctora Estévez construir la arena para pensar y buscar las posibilidades de contrarrestar las lógicas de dominación que se asienta en la gubernamentalidad, el biopoder, y la necropolítica, elementos que se desarrollan en los cinco capítulos que in-

* Doctora en Derecho. Profesora-investigadora de la Universidad La Salle, México. Correo electrónico: lancelot56@gmail.com/alma.guadarrama@lasalle.mx. Teléfono: 7221688239. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0101-4167>

tegran esa obra, en donde desde las primeras páginas la autora nos confronta con una pregunta incómoda pero fundamental: ¿cómo es posible que el mismo discurso de los derechos humanos sirva simultáneamente para proteger la dignidad humana y al mismo tiempo justificar mecanismos de violencia, exclusión y control?

El libro parte de una idea central que atraviesa toda la obra: los derechos humanos no son solamente normas jurídicas o ideales éticos universales, sino también un discurso político en disputa. La autora denomina a ese fenómeno “los derechos humanos discursivamente existentes”, es decir, aquellos derechos reconocidos formalmente en declaraciones y tratados, cuya aplicación material depende de las relaciones de poder, los intereses estatales y las dinámicas de dominación.

Uno de los mayores méritos de esta obra es que rompe con la visión tradicional esencialmente jurídica y romántica de los derechos humanos, al demostrar que también pueden convertirse en tecnologías de control. La autora explica que los derechos humanos oscilan permanentemente entre la emancipación y la dominación, permiten defenderse frente al poder y, al mismo tiempo, le ofrecen al Estado una gramática legitimadora para crear y mantener dispositivos de administración del sufrimiento a través de necropolíticas públicas.

La reflexión cobra especial fuerza cuando se analizan los casos de México y Estados Unidos, ya que el texto muestra cómo, a pesar de que existen sistemas universales y regionales de protección, se continúan produciendo desapariciones, deportaciones masivas, militarización, violencia estructural y negación del derecho al asilo. La autora menciona, por ejemplo, las políticas de expulsión de personas migrantes haitianas en Estados Unidos y la militarización de la seguridad pública en México, fenómenos que evidencian la distancia entre el discurso oficial de derechos humanos y las prácticas reales del poder estatal.

El eje central de pensamiento es el de Foucault, al tiempo de situarse dentro de una perspectiva posestructuralista; esto significa que el análisis no se limita al estudio jurídico de las normas, sino que examina cómo el discurso produce realidades sociales y relaciones de poder. La influencia de Foucault

es evidente a lo largo de todo el libro, particularmente en conceptos como biopolítica, necropolítica y gubernamentalidad. Desde esa óptica, los derechos humanos no son verdades absolutas ni categorías neutrales, sino construcciones históricas atravesadas por luchas políticas.

Es menester resaltar cómo la doctora Ariadna Estévez utiliza la categoría analítica de necropolítica, acuñada por Ashil Mbembe; las definiciones de capitalismo gore, de Sayak Valencia, y la de necropolítica del imperio de la ley, de su propia autoría, para explicar cómo las narrativas de violencias a derechos humanos como la vida y el asilo en México y Estados Unidos excluyen a miles de personas a través de la borrosa línea entre lo público y lo privado, que ha permitido legitimar o descalificar la espacialización de las violaciones a los derechos humanos.

Un aspecto particularmente valioso es la reconstrucción histórica y normativa de los sistemas universal e interamericano de derechos humanos, al revisar instrumentos fundamentales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951. Sin embargo, la autora insiste en que los derechos humanos no deben entenderse únicamente como normas positivas. Su existencia también depende de las luchas sociales, de los movimientos colectivos y de las resistencias políticas. *De facto*, uno de los argumentos más importantes del libro *El Discurso de los Derechos Humanos en Norteamérica. Una Gramática en Disputa* es que muchos derechos reconocidos actualmente surgieron precisamente de las disputas sociales impulsadas por grupos históricamente excluidos, como mujeres, migrantes, pueblos indígenas, comunidad LGBTQ+ y personas mayores.

En ese sentido, el libro ofrece una crítica relevante al debilitamiento contemporáneo de las obligaciones estatales en materia de derechos humanos. La doctora Estévez advierte que instrumentos recientes, como los pactos globales sobre migración y refugio derivados de la Declaración de New York, tienden a desplazar la responsabilidad del Estado hacia actores privados y organizaciones civiles, lo que ha generado una transformación preocupante: el Estado deja de ser el principal garante de derechos y se convierte solamente en un actor más dentro de un esquema de gobernanza compartida.

Uno de los capítulos más impactantes del libro es “El análisis sobre necropolítica en México”. La autora desarrolla el concepto de gubernamentalidad del proceso ilegal de muerte, mediante el cual explica cómo la violencia, las desapariciones forzadas y las fosas clandestinas no son fenómenos aislados, sino parte de mecanismos sistemáticos de administración política de muerte. Este análisis resulta especialmente poderoso porque conecta la violencia física con las estrategias institucionales de administración del sufrimiento y neutralización de la resistencia social.

Igualmente, relevante es el capítulo dedicado al derecho de asilo en Estados Unidos, en donde la autora analiza cómo las políticas migratorias contemporáneas han construido dispositivos necropolíticos dirigidos a contener, expulsar y precarizar a las personas migrantes y solicitantes de refugio. El libro evidencia cómo el discurso de seguridad nacional y la securitización de las políticas migratorias han sido utilizados para restringir derechos fundamentales y legitimar medidas de exclusión. Ejemplo ilustrativo es el caso de Australia, que la doctora Estévez toma como referente para distinguir entre los conceptos de tercer país seguro y países de procesamiento de *off shore*, lo que sirve para distinguir prácticas como las de la Unión Europea y Turquía, que también es mencionada en el libro.

Ahora bien, además de la profundidad teórica, esta obra tiene un enorme valor metodológico, porque no se limita a plantear críticas abstractas, también propone herramientas concretas para investigar derechos humanos desde una perspectiva discursiva. La autora desarrolla estrategias genealógicas, anatómicas y biopolíticas para analizar prácticas institucionales, tecnologías de poder y mecanismos de control social.

Las líneas de investigación que deja abiertas la autora son las luchas de contraconducta, que, en palabras de la propia Estévez, merecen un análisis discursivo más profundo en materia de desaparición forzada de personas en México, colectivos de madres y familias buscadoras, los cuales han empujado al Estado gubernamentalizado a emitir leyes, protocolos y planes presupuestales para buscar a sus seres queridos, o bien, en relación con el derecho de asilo, el acompañamiento legal que se hace a las personas solicitantes en México y Estados Unidos, a través de organizaciones civiles y despachos pro bono que

colaboran con la introducción de solicitudes en lo que era el CBPOne, (dejó de funcionar en marzo de 2025 y hoy se le conoce como CBPHome; su propósito es la autodeportación), o el apoyo a quienes buscan alternativas de vida en México.

Es de destacar la pertinencia actual de *El Discurso de los Derechos Humanos en Norteamérica. Una Gramática en Disputa* para el momento histórico que se vive, marcado por crisis migratorias, violencia estructural, expansión de tecnologías de vigilancia, militarización de fronteras y debilitamiento de instituciones democráticas; la obra obliga a repensar críticamente qué se entiende por derechos humanos y cómo estos pueden evitar convertirse en instrumentos de legitimación de poder.

La lectura de este texto deja claro que los derechos humanos no son un campo neutral, sino espacios en disputa política permanente. La defensa de la dignidad humana requiere no solamente normas jurídicas, sino también movilización social, pensamiento crítico y vigilancia constante frente a las formas contemporáneas de dominación.

Finalmente, esta obra tiene una doble virtud: por un lado, posee una enorme solidez académica y teórica; y, por otro, mantiene un fuerte compromiso ético y político con las víctimas de violencia, la población migrante, las personas refugiadas y los sectores históricamente excluidos. La doctora Ariadna Estévez logra construir un texto crítico sin perder la sensibilidad humana, y eso convierte a este libro en una lectura indispensable para estudiantes, investigadoras e investigadores, activistas y cualquier persona interesada en comprender los desafíos contemporáneos de los derechos humanos.